



**INSTITUTO CALASANCIO**  
**HIJAS DE LA DIVINA PASTORA**

Derang, 2 de diciembre de 2017

Preparad el camino al Señor,  
a allanad sus senderos (Lc 3, 1-6)

### **A TODAS LAS HERMANAS Y COMUNIDADES DEL INSTITUTO**

Estimadas hermanas:

Iniciamos este Adviento 2017 bajo el gozo experimentado por la canonización del P. Faustino. Nuestros corazones aún vibran con esta fiesta de la santidad a la que hemos sido invitadas, que celebramos en el mes de octubre en Roma y seguimos celebrando en los diferentes lugares donde estamos presentes.

¡Cuánto tiempo esperando que llegara la canonización del P. Faustino! Ha sido una espera larga, anhelante, en la que no hemos desfallecido. Y ahora que ha llegado, que ha pasado, es momento de preguntarnos qué ha significado tanta espera y, sobre todo, la llegada de aquello que esperábamos. Qué tiempo tan propicio, este del Adviento que ahora comenzamos, para adentrarnos en esta dinámica. Qué bueno que sepamos pararnos, detenernos a reflexionar qué ha supuesto para cada una este don de la canonización del P. Fundador, qué me ha movido, qué me ha interpelado, qué ha provocado de positivo en mi vida, qué ha generado. O quizás si lo hemos dejado pasar como un acontecimiento más.

Creo que lo más importante de la canonización, además de que desde la Familia Calasancia Hijas de la Divina Pastora ofrecemos un santo a la Iglesia universal, es que nos ha posibilitado redescubrir al P. Faustino como un hombre siempre en camino hacia la santidad. Y fue así, y sólo desde ahí, como se convirtió en camino de Dios para los demás. Ojalá que adentrarnos en su vida nos haya ayudado a reconocer la belleza de sentirnos y sabernos caminantes hacia Dios, bajo el dinamismo del Espíritu que nos impide vivir paralizadas y estancadas.

Tenemos ahora un tiempo propicio para asumir que somos camino por donde el Señor llega, como supo serlo san Faustino. Y, por ello, queremos vivir este Adviento de su mano.



**INSTITUTO CALASANCIO**  
**HIJAS DE LA DIVINA PASTORA**

Juan Bautista, uno de los personajes de este tiempo litúrgico, nos invita a preparar el camino al Señor, a allanar sus senderos. Acoger en sinceridad esta invitación un año más, nos urge a preguntarnos si vitalmente, queremos disponernos a allanar la senda por la que Él llega. Y por supuesto a reflexionar qué significa preparar el camino.

Creo que en esta tarea san Faustino nos puede ayudar. Al mirarle a él sentimos que, desde su ser en autenticidad, su entrega *sin límites*, su fidelidad en el *Amor*, fue camino llano que condujo a muchos al encuentro con Aquel que por amor viene a nosotros, a nuestro mundo.

El P. Faustino nos enseña que el camino por el que Jesús llega es el de la humildad, el de la sencillez, del vaciamiento, de la pequeñez, del olvido de sí. Un camino que nuestro nuevo santo hizo suyo y que le llevó a olvidarse de sí mismo para que el Señor creciera en su vida y así, a través de él, su Presencia fuera una realidad en el mundo que le tocó vivir. Estaba convencido de que únicamente desde estas actitudes y este estilo de vida, es posible ser camino sencillo por el que el Señor transita y llega.

Por eso, celebrar el adviento es allanar nuestras vidas, que no es sino vaciarlas del ego que nos paraliza, para posibilitar la llegada de Dios, para acoger su venida, para tener nuestras puertas abiertas a recibirle y que así sea realidad la presencia del Señor en la mesa de nuestro mundo.

Celebrar el Adviento es vaciarnos de nuestras frágiles y, a veces, inútiles esperanzas para centrarnos en la espera del Señor que necesita de nosotras, plenas de su Vida y centradas en Él, para su Reino. Es permanecer, día a día, en la esperanza que no defrauda y que es la única que sostiene nuestro ser: el Amor y la fidelidad de Dios.

Os deseo a todas un feliz y esperanzador adviento.

Un abrazo para cada una lleno de gratitud por vuestra entrega a la Causa de Dios, que es la de los más pequeños.

M. Sacramento Calderón R. de G.  
Superiora General